

FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO
ENSAYO

MARTIN HEIDEGGER

ONTOLOGÍA

HERMENÉUTICA DE LA
FACTICIDAD

Versión de
Jaime Aspiunza

EL LIBRO UNIVERSITARIO

Alianza Editorial

Titulo original:
Ontologie (Hermeneutik der Faktizität)

La edición de esta obra se ha realizado
con la ayuda de Inter Naciones, Bonn.

Primera edición: 1999
Primera reimpresión: 2000

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicasen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main 1982

© Jaime Aspiunza, 1998, de la traducción

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2000

J. I. Luca de Tena, 15; teléf. 91 393 88 88; 28027 Madrid

ISBN: 84-206-2903-0

Depósito legal: M. 30.101-2000

Fotocomposición e impresión: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- § 1. El título de «ontología»..... 17
«Doctrina del ser»; sólo válido en el más amplio de los sentidos. Inaceptable en cuanto disciplina particular (17) – En la fenomenología: el carácter de objeto procede de la conciencia del objeto (18) – Se omite la cuestión por el campo del ser del que se haya de extraer todo sentido de ser (19) – Así pues, el título verdadero: «Hermenéutica de la facticidad» (20)

HERMENÉUTICA DE LA FACTICIDAD

PRÓLOGO

21

Plantear cuestiones. «Influencias» (21)

PRIMERA PARTE

VÍAS DE INTERPRETACIÓN DEL EXISTIR

EN SU OCASIONALIDAD

Determinación indicativa del tema de la facticidad (25)

1. HERMENÉUTICA.....	27
§ 2. Concepto tradicional de hermenéutica	27
Platón: ἔρμηνεία = notificación (27) – Aristóteles: ἔρμηνεία = λόγος (28) – δηλοῦν, ἀληθεύειν, esto es, hacer accesible. Luego: traducción, comentario, interpretación (29) – Agustín (30) – Posteriormente, hermenéutica = doctrina de la interpretación; Schleiermacher: doctrina del arte de entender (31) – Dilthey (32)	
§ 3. Hermenéutica en cuanto interpretación que la facticidad hace de sí misma	32
«Hermenéutica» en sentido originario: la labor de hacer el existir propio de cada momento para sí mismo accesible (33) – Estar despierto. El entender no tiene el existir por objeto, sino que es un cómo del propio existir (33) – Haber previo de la hermenéutica, la posibilidad más propia del existir, la existencia; sus conceptos son existenciales (34) – Haber previo, conceptualización previa. Carácter de ser del ser-posible. Cuestionabilidad de la hermenéutica. El uno (36) – La puesta (en marcha) hermenéutica (37) – nada que se posea definitivamente; activa sólo en la interpretación que la filosofía hace de sí misma. No es moderna ni es asunto para la curiosidad filosófica, la discusión o el público (39)	
2. LA IDEA DE FACTICIDAD Y EL CONCEPTO DE «HOMBRE» ...	41
Se evita el concepto de «hombre». Doble raíz en la tradición: (41) – 1) en el A.T.: persona, criatura de Dios; 2) ser vivo dotado de razón, ζῶον λόγον ἔχον	
§ 4. El concepto de «hombre» en la tradición bíblica.....	42
Referencias: 1. Génesis I, 26 (42) – 2. Pablo, 3. Tatiano (43) – 4. Agustín, 5. Tomás de Aquino (43) – 6. Zwinglio (44) – 7. Calvino (44) – 8. Scheler (44)	
§ 5. El concepto teológico y el concepto de «animal rationale» ..	45
Tampoco el concepto de «animal rationale» se entiende sobre su terreno de origen (46) – Scheler (46) – El λόγον ἔχον, originariamente del trato de la πράξις, del cuidarse de... (48) – Constitutivo, el estado de la relación con Dios (ser creado, status corruptionis, gratiae, gloriae) (49) – ahora neutralizado en conciencia de normas y de valores (49)	

§ 6. Facticidad: el existir en su ocasionalidad. La actualidad	49
Tema: la facticidad, esto es, el existir propio en su «aquí» ocasional, accesible en la «actualidad» (49) – Malentendidos: 1) las tendencias de nuestro «tiempo actual»; o 2) el cavilar profundo de un yo ensimismado (50) – Más bien: explicación hermenéutica. Estímulo de Kierkegaard (51) – La actualidad vive en lo ya-interpretado de sí: el hablilla, la publicidad, la normalidad, el «uno» (51) – La máscara (52) – Van Gogh. Situación de la universidad (53)	
3. LO YA-INTERPRETADO ACTUALMENTE DE LA ACTUALIDAD.....	55
§ 7. Lo ya-interpretado de la actualidad en la conciencia histórica.....	56
El modo como una época ve su pasado es señal de cómo está aquí en la actualidad (temporalidad) (56) – Deducirlo de las ciencias históricas del espíritu (56) – Para ellas los testimonios de épocas pasadas son expresión, uniformada en estilo (56) – La cultura es organismo. <i>Spengler</i> (57) – En cuanto organismos todas las culturas poseen igual valor; de ahí, la historia universal (58) – su método, la morfología (59) – clasificación por comparación de formas (59)	
§ 8. Lo ya-interpretado de la actualidad en la filosofía actual	60
Cometido de la filosofía: determinar el todo de lo ente, y también el existir de la vida en él (60) – Además del universal, también es tarea primaria el esbozo de la trama de clasificación (61) – Así, es lo relacional el verdadero objeto: lo en-sí inalterable frente a la «realidad sensible» (61) – Platonismo o Hegel, dialéctica. Kierkegaard (62) – Ejemplo: Spranger (62) – Platonismo de los bárbaros (63) – «metafísica objetiva» frente a «historicismo». Orden universal (63)	
§ 9. Suplemento «dialéctica» y fenomenología.....	64
A la dialéctica actual le falta la mirada unificadora al objeto verdadero de la filosofía (64) – Se siente superior a la fenomenología, por ser el nivel supremo del conocimiento mediado, que alcanza hasta lo irracional (64) – Contra eso: lo decisivo es la mirada fundamental al asunto (65) – La dialéctica de Hegel vive de lo ajeno (66) – Lo hegeliano, char-	

	latanería; véase Brentano (67) – Peligro de la fenomenología: creencia acrítica en la evidencia (67)	
§ 10.	Mirada al recorrido de la interpretación..... Nuestro objeto: el existir en su ocasionalidad. «Objeto» (68) – Se expresa en la publicidad de la conciencia de su formación (69) – El hablilla. ¿Qué carácter de ser se muestra en estos modos de interpretación y de tenerse a sí mismo? (69)	68
4.	ANÁLISIS DE LA REFERENCIA DE LA INTERPRETACIÓN OCASIONAL A SU OBJETO	71
	¿En cuanto qué se ve en cada ocasión el existir? (51)	
§ 11.	La interpretación del existir en la conciencia histórica..... El pasado en cuanto expresión de algo, mira previa del estilo; funda la conservabilidad uniforme (72) – La mira previa, ya eficaz en el trabajo fundamental, la crítica de las fuentes (73) – Demorarse ocupado, de igual significado, en toda cultura, ordenar o clasificar universales, objetivos, por medio de la comparación de formas (74) – Sin detenerse. Presencia pasada (74) – Siete características fenoménicas. Carácter de actuación: la curiosidad atraída-dirigida (75) – Spengler: la historia debe ser objetiva (76) – El existir así interpretado tiene su presente y su porvenir del mismo modo que el pasado (77) – Influencia de Spengler en los especialistas (78) – Remedo grotesco de la historia del arte (78)	72
§ 12.	La interpretación del existir en la filosofía..... Cuestión: ¿cómo y en cuanto qué tiene la filosofía a la vista su objeto? (79) – Falta respuesta en las filosofías (79) – Se ve en la propia tendencia de la sistemática: la filosofía es ordenación o clasificación universales (80) – Punto de partida, lo temporal, lo concreto tomado en sus generalidades esenciales (80) – Clasificación en marco ya existente, o el sistema se va configurando sólo mediante la clasificación (82) – Tres factores de procedimiento filosóficos (82) – La configuración de la trama de clasificación, un atravesar universal de la trama de relaciones, en la que cada uno es también el otro (83) – El tanto... como también..., estruc-	79

	tura fundamental de la trama de clasificación absoluta (83) – El procedimiento adecuado: movilidad universal, estar en todas partes y en ningún sitio, curiosidad absoluta y dueña de sí misma (83) – En la publicidad esta filosofía se considera (84): 1) por ser objetiva, enfrentada al relativismo, 2) por la concordancia general, enfrentada al escepticismo, 3) por ser dinámica, próxima a la vida, 4) por ser a la vez universal y concreta, opuesta a la especialización y el detalle (84)	
§ 13.	El cometido siguiente de la hermenéutica..... En ambas líneas de interpretación el existir busca tenerse, asegurarse a sí mismo ahí objetivamente (86) – La curiosidad, cierta movilidad del existir; el existir es esa movilidad por cuanto en ella se tiene a sí mismo. Las características de lo ya-interpretado son categorías del existir, existenciaros (87)	85

SEGUNDA PARTE
LA VÍA FENOMENOLÓGICA DE LA HERMENÉUTICA
DE LA FACTICIDAD

1.	OBSERVACIÓN PREVIA; FENÓMENO Y FENOMENOLOGÍA...	91
§ 14.	A propósito de la historia de la «fenomenología» Fenómeno: lo que se muestra, determinada manera de ser-objeto (92) – Así en las ciencias naturales: objeto de la experiencia (92) – Por ellas se orientan las ciencias del espíritu y la filosofía: teoría de la ciencia y psicología, supuestamente siguiendo a Kant (92) – Dilthey (92) – Frente a ello, imitación auténtica de las ciencias naturales en Brentano: elaborar teoría inspirándose en las cosas mismas (los fenómenos psíquicos) (93) – Husserl (Investigaciones lógicas): la fenomenología es psicología descriptiva. En las vivencias de la conciencia (conciencia de algo = intencionalidad) se han de buscar los objetos de la lógica (94) – «Fenómeno» hace referencia a la manera de acceso, «fenomenología» es un modo de investigar (94) – Error: las matemáticas como modelo (96) – Reducción del concepto de	91

	fenómeno (objeto tal como se muestra) a objetos de la conciencia (96) – Influencias externas (teoría del conocimiento, Dilthey, idealismo trascendental y realismo, etc.) (97) – y hacia fuera, indefinición general (98)	
§ 15.	La fenomenología en su posibilidad: un cómo de la investigación La fenomenología pretende tomar los objetos tal como ellos mismos se muestran, a saber, ante un determinado mirar (98) – Este surge de un estar familiarizado con lo ente, de la tradición (99) – Esta puede ser encubridora, de ahí que una tarea fundamental de la filosofía sea la crítica histórica (99) – (La falta de historicidad de la «fenomenología», «evidencia» natural) (100) – Retorno a los griegos (100) – El encubrimiento es inherente al ser del objeto de la filosofía, lo que exige la constante preparación de la vía (100) – Tarea radical de la hermenéutica: transformarlo en fenómeno (100)	98
2.	«EXISTIR ES SER EN UN MUNDO»	103
§ 16.	Indicación formal del haber previo Haber previo: en cuanto qué se ponga de antemano el existir (104) – La indicación formal no es un enunciado establecido sino que lleva al curso adecuado del mirar (104) – Rechazo de malentendidos	103
§ 17.	Malentendidos a) El esquema sujeto-objeto, conciencia y ser (105) – Su relación, determinada por la teoría del conocimiento. Discusiones interminables, falsos problemas, difícilmente extrinsecables (105) b) El prejuicio de la ausencia de perspectiva (106) – Falta de crítica, que pretende ser objetividad. Frente a ello: apropiación del punto de vista auténtico (107)	105
3.	CONFIGURACIÓN DEL HABER PREVIO	109
§ 18.	Mirada a la cotidianidad Cotidianidad, la normalidad, el uno (109) – ¿Qué significa «mundo»? ¿qué, «en un mundo»? ¿qué, «ser en un mundo»? (110) – Avance de los pasos de la explicación. Apare-	109

	cer, significatividad, aquello de que nos cuidamos, mundo-en-torno (espacio). Cuidar (110) – El existir en cuanto ser el existir del mundo de que nos cuidamos (110) – El mundo aparece en el ahora de la ocasionalidad, el demorarse (112)	
§ 19.	Una descripción errónea del mundo cotidiano..... Las cosas de la realidad cotidiana en cuanto cosas espacio-materiales (114) – esto a modo de substrato al que se añaden valores; pero la significatividad es un carácter de ser (115) – Cuatro aspectos de la desconstrucción crítico-fenomenológica de la teoría anterior (115)	113
§ 20.	Descripción del mundo cotidiano desde el trato demorado con las cosas Fenómenos del mismo entorno vistos en cuanto rasgos del ocurrir (115) – La descripción errónea se remonta en su origen hasta Parménides (117) – Acceso al ser: el pensar. Lo intencional (117)	115
4.	SIGNIFICATIVIDAD: CARÁCTER DE OCURRENCIA DEL MUNDO.....	119
§ 21.	Análisis de la significatividad (primera versión)..... Significatividad: el en cuanto qué y cómo del ocurrir (119) – Se da con ella la apertura (119) – 1) de la presencia (el estar-a-mano, el para-qué). Cotidianidad y temporalidad (120) – 2) del mundo común; y con los otros, sin destacarse, «uno mismo» en la cotidianidad (120) – Significatividad, el existir de lo que aparece (122) – Carácter de «aquí». Insistencia pertinaz de teorías del conocimiento bien asentadas (123)	119
§ 22.	Análisis de la significatividad (segunda versión) Significatividad, el existir mundano de «meras cosas» (123) – Marcha del análisis (123)	123
§ 23.	La apertura..... a) La presencia (124) – El estar-aquí-para... no es algo que se le endose posteriormente a lo que aparece, sino que constituye su existir, su presencia (124) b) La manifestación del mundo común (125) – Los otros con los que uno tiene que ver están ahí de consuno en lo	124

ÍNDICE

	que ocurre cotidianamente, y, con ellos, «uno mismo», sin que medie reflexión ni observación de uno mismo (126)	
§ 24.	El hábito Hábito: trama de remisiones en la que «uno» tiene experiencia	127
§ 25.	Lo imprevisible y comparativo..... Sobre la base de este hábito indistinto puede aparecer lo inhabitual; molesto, casual, imprevisible, «comparativo»	127
§ 26.	El carácter de ocurrencia del mundo..... Lo existente aparece en el modo de aquello de que nos cuidamos (128) – Aquello de que nos cuidamos: lo hecho; temporalidad propia, momentos «kairológicos» del existir (128) – Aquello de que nos cuidamos es la trama de remisiones de la apertura; el trato, en ella, con las cosas abre lo en-torno, la espacialidad (129) – Ser-en-el-mundo es cuidar, no figurar entre otras cosas (129) – En el aquí de que nos cuidamos se cuida el vivir de sí mismo (130) – Inquietud, mundo-en-torno, mundo común, mundo propio en cuanto maneras de ocurrir el mundo aquí en el trato cotidiano con las cosas (130) – o en-torno en ellos, la normalidad, la publicidad (130) – En ellas se encubre el cuidado (131) – La falta de cuidado, y el que sobrevenga una urgencia (131) – Curiosidad, un cómo del cuidado; el enmascaramiento (131) – Cuidado, fenómeno fundamental del existir (132)	128

ANEXO

	Suplementos y adiciones.....	135
I.	Indagaciones para una hermenéutica de la facticidad. I. I. 24 Programa (¿para un tratado?): respecto de las indagaciones concretas, siempre desconstrucción histórica	135
II.	Temas. I. I. 24 Tema: la actualidad; en la filosofía y en la conciencia histórica. Husserl, Descartes, los griegos; Dilthey	136

ÍNDICE

III.	De la visión general. I. I. 24 ¿Partir de la disciplina «fenomenología»? Mejor: de la actualidad, desconstrucción. Añadido 4. I. 24: ¡O también partir de la fenomenología tomada en cuanto posibilidad! (107)	137
IV.	Hermenéutica y dialéctica (a propósito del § 9)..... La hermenéutica, posibilidad más radical del aprehender por medio de una conceptualidad nueva	138
V.	Ser hombre..... Modo de actuación y de ocasionamiento de la filosofía: el detenerse en... Cuestionabilidad absolutamente radical	138
VI.	Ontología; natura hominis. A propósito de Pascal..... Sólo desde la estancia se ve el movimiento	139
VII.	La puesta (en marcha) (a propósito del § 3, p. 37*) El «en cuanto qué» se asume de antemano el existir surge de una interpretación de sí mismo, del estar el existir despierto para sí mismo	140
VIII.	Realización Agotamiento	141
IX.	Fenomenología y dialéctica (a propósito del § 9, p. 67*)	141
X.	homo iustus (a propósito de Agustín) El hombre, originariamente in gratia conditus; por el pecado original, la condena a la miseria y a la muerte	142
XI.	A propósito de Pablo Carne – espíritu; el qué en cuanto cómo de la facticidad	142
XII.	Significar (a propósito del § 22) El cuidar hace que lo significante aparezca en cuanto ente. Carácter de aquí (143)	143
	Epílogo de la editora.....	145
	Glosario.....	151

CAPÍTULO 2

«EXISTIR ES SER EN UN MUNDO»

§ 16. *Indicación formal del haber previo*

¹Lo que se ha dicho sobre «fenómeno» y «fenomenología» nada tiene que ver con una metodología de la fenomenología —empresa de naturaleza hartamente dudosa; cumple simplemente la función de una parada en el ir y ver concretos, al efecto de orientarnos iluminando un trecho del camino. Sólo en esos términos debe entenderse lo dicho. El tránsito de un cómo entendido de manera vacía a un cómo asumido debe hacerse explícito, aunque sea de modo sucinto, mediante las consideraciones metodológicas más indispensables. 79

En un primer examen del existir en su actualidad, destacábamos en él, desde el punto de vista del fenómeno fundamental del «estar-ya-interpretado», dos líneas de interpretación. Las dos resultaban ser modos como el existir, de forma destacada, habla de sí mismo y a sí mismo, es decir, se hace a sí mismo presente ante sí y se mantiene en esa presencia. Ese tenerse-a-sí-mismo, así caracterizado, del existir se ve en la conciencia histórica en la forma de

¹ De aquí en adelante el texto vuelve a seguir el manuscrito de Heidegger.

ser de un concreto haber-sido uno mismo, y en la filosofía en la de un ser-siempre-así. En ambas líneas de interpretación, es decir, en el fenómeno fundamental del estar-ya-interpretado, aparece el fenómeno de la *curiosidad*, precisamente el cómo de un actuar (o de ser), el del volverse hacia algo con ánimo de determinarlo y conocerlo.

80 Hay que hacer que ese fenómeno llegue verdaderamente a la intuición, de tal manera que en él el existir mismo pueda sacar a la luz determinadas características de ser propias correspondientes a los rasgos principales hallados en la indagación hermenéutica. Así pues, hay que lograr que el existir se vea en el campo temático del análisis de manera más expresa que hasta ahora.

La posibilidad y fertilidad definitivas de la explicación concreta del fenómeno de la curiosidad (y de la de cualquier otro) radican en *aquello en cuanto lo cual* el existir esté dispuesto de antemano, predeterminado por medio de unos rasgos fundamentales. El mirar a algo y el determinar, activo en ese mirar, lo que está a la vista, en cuanto actuación que lo configura, supone tener ya de antemano lo que se va a mirar en cuanto ente que es así y así. Lo que de esa manera se tiene de antemano en todo acceso a lo ente y trato con lo ente lo denominaremos *haber previo*.

La fortuna del planteamiento y del modo de realización de la descripción hermenéutica del fenómeno dependen de la originalidad y autenticidad del haber previo en que el existir en cuanto tal (vivir fáctico) se halle situado.

Ese haber previo en que el existir (en cada ocasión el existir propio) se halla al hacer esta indagación puede formularse a modo de indicación formal: *existir (vivir fáctico) es ser en un mundo*. Ya en el propio análisis de la curiosidad debe poder exhibirse ese haber previo. El hecho de que tal cosa se logre no dice, sin embargo, nada acerca de la originalidad del haber previo; tal exhibición misma no es sino el fenómeno de un haber previo desde antaño eficaz en la descripción.

El haber previo hay que ponerlo al alcance y apropiárselo de tal manera que la comprensión vacía de la indicación formal se llene a la vista de la fuente concreta de intuición. Se entiende

mal la *indicación formal* siempre que se tome como un enunciado general, establecido, y se desvaríe o se hagan con ella deducciones dialécticas constructivas. De lo que se trata es de, partiendo del contenido de la indicación, indeterminado pero en cierto modo entendible, hacer que el entender alcance el *curso* adecuado *para el mirar*. Para lograr ese curso de la mirada² podemos y debemos apoyarnos, a manera de prevención, en el rechazo de otros puntos de mira *aparentemente* afines y por ello mismo concurrentes, por ser los dominantes en una determinada situación del investigar.

§ 17. *Malentendidos*

a) El esquema sujeto-objeto

81 Lo primero que hay que evitar es *el esquema de que hay sujetos y objetos*, conciencia y ser; de que el ser es objeto del conocimiento; que el ser verdadero es el ser de la naturaleza; que la conciencia es el «yo pienso», esto es, yoica, la yoidad, el centro de los actos, la persona; que los yoes (personas) tienen frente a sí lo ente, objetos, cosas de la naturaleza, cosas de valor, bienes. En fin, que la relación entre sujeto y objeto es lo que se ha de determinar y que de ello se ha de ocupar la teoría del conocimiento.

En este terreno de cuestiones se hallan todas las posibilidades que una y otra vez vienen a ensayarse, dando lugar a interminables discusiones, una tras otra: que si el objeto depende del sujeto, que si el sujeto del objeto, o ambos, el uno del otro. Este haber previo de carácter constructivo, difícilmente extirpable ante la insistencia tenaz de una tradición empedernida, impide de manera fundamental y definitiva el acceso a aquello que se quiere indicar con «vida fáctica» («existir»). No cabe modificación al-

² Heidegger contrapone aquí *Blickbahn*, «curso, recorrido, derrotero de la mirada», término compuesto por él, a *Blickstand*, «punto de vista», y *Standpunkt*, «perspectiva», las cuales denotan una posición fija. (N. del T.)

guna del esquema que permita soslayar su inadecuación. El esquema mismo se ha ido configurando en la historia de la tradición a partir de constructos de sus elementos, sujeto y objeto, constructos en principio aislados que luego en cada caso se han compuesto de una u otra manera.

La fatal irrupción de este esquema en la investigación fenomenológica la destacábamos ya al caracterizar la situación histórica en que dicha investigación fenomenológica había surgido. El predominio de este problema de la teoría del conocimiento (y del correspondiente en otras disciplinas) es peculiar de una manera, fácilmente constatable, que tienen la ciencia y en especial la filosofía de preservar su existencia. El noventa por ciento de la literatura filosófica se ocupa de hacer que estos problemas en su tergiversación no desaparezcan, complicándolos siempre de nuevo más y más. Esa literatura es la que domina el negocio; en ella se ve y se mide el progreso y la pujanza de la ciencia.

82 Entretanto, de modo inadvertido, hay quienes sin llamar la atención han acabado con el falso problema (¡Husserl en sus Investigaciones lógicas!) y se ocupan de que aquellos que así lo han entendido no tengan que investigar determinadas cosas nunca más. Estos efectos de carácter negativo son los decisivos y por ello mismo los que no llegan a la opinión pública.

b) El prejuicio de la ausencia de perspectiva

El rechazo de ese modo de proceder que consiste en el encuadramiento del campo de investigación en el esquema citado es sólo una de las precauciones que en la actualidad resultan más acuciantes. La segunda atañe a un prejuicio que no es más que el equivalente de la falta de crítica con que se construye y teoriza. Me refiero a la *pretensión de un observar exento de perspectiva*.

Este segundo prejuicio es, si cabe, más funesto para la investigación que el anterior, por cuanto eleva la falta de crítica a principio, haciéndola figurar explícitamente entre las consignas de la en apariencia suprema idea de cientificidad y objetividad, contri-

buyendo así a extender una ceguera radical. Alimenta una sobriedad un tanto sospechosa y, valiéndose de lo obvio de su pretensión, concede dispensa general de cualquier cuestión crítica. Pues, ¿qué podría llegar, incluso a los más atrasados, de modo tan simple como la pretensión de acercarse a las cosas sin ninguna idea preconcebida —es decir, la exclusión de toda perspectiva? (¿Motivos de esta idea de la ausencia de perspectiva?)

(Ausencia de perspectiva, cuando no hay nada que hacer; pero ¿cuando hay que ver e investigar? Carencia de perspectiva = viciado el ser-sujeto. La configuración de la perspectiva es lo primero en el ser. Lo adecuado, el conocer los prejuicios, y no sólo por lo que hace al contenido, sino en el ser. Tolerancia pública: frente a *ella*, el previo y auténtico entrar en el mundo, liberarlo.)

También el ver sin ideas preconcebidas es un ver y tiene, en cuanto tal, su punto de vista, hasta tal extremo que lo tiene de modo señalado precisamente al apropiarse explícitamente de él de manera acrítica.

Ausencia de perspectiva, si la expresión ha de significar algo, no es otra cosa que la explícita *apropiación del punto de vista*. Este mismo es algo histórico, es decir, inseparable del existir (la responsabilidad con que el existir está consigo mismo, responde a sí mismo), ningún en-sí quimérico y extratemporal.

CAPÍTULO 3
CONFIGURACIÓN DEL HABER PREVIO

§ 18. *Mirada a la cotidianidad*

Tras esas advertencias de carácter restrictivo se trata de traer a la vista y hacer efectivo el propio haber previo y el curso de la mirada que a él conduce. El existir es lo que es en su ocasionalidad; ahora bien, él mismo en su ocasionalidad puede ponerse a la mirada bajo aspectos muy diferentes. 85

Decisivo para la configuración de un haber previo es ver el existir en su *cotidianidad*. La cotidianidad caracteriza la temporalidad del existir (conceptuación previa). Inherente a la cotidianidad es una cierta normalidad del existir, el «uno» en que se mantienen encubiertas la propiedad y la posible verdad¹ del existir.

En esa mirada expresa al existir ocasional en su cotidianidad normal es donde hay que demostrar de modo intuitivo la indicación formal del tener previo: «Vivir fáctico (existir) quiere decir ser en un mundo». ¿Qué significa «mundo»?; ¿qué quiere

¹ «Propiedad» dice la mera substantivación, *Eigenheit*, del «propio» que figura en la expresión «el existir propio en cada ocasión», tópico de estas lecciones; «verdad», la de «verdadero», *eigentlich*, «lo que se muestra tal como es, sin encubrimientos». (*N. del T.*)

decir «en» un mundo?, ¿cómo es eso de «ser» en un mundo? No se trata de componer el fenómeno del existir ensamblando esas determinaciones, sino que con la acentuación ocasional de cada uno de los términos de la indicación sólo se apunta en cada caso a un aspecto posible del mismo fenómeno unitario fundamental.

(¿Qué quiere decir «mundo» en cuanto aquello-en-lo-cual del ser? La respuesta atraviesa las siguientes *estaciones* de actualización intuitiva: Mundo es lo que ocurre². ¿En cuanto qué, cómo ocurre? Ocurrencia y carácter-de-ser («objeto», sólo para una ontología formal). Con el carácter de remisiones³ (término técnico, ontológico); las remisiones ofrecen el mundo en cuanto aquello de que nos cuidamos, a que atendemos⁴; el mundo está «aquí» en el cómo de ser-algo-de-que-nos-cuidamos —aquí inmediato y que ocurre de ese ser-algo-a-que-atendemos. En cuanto algo de que nos cuidamos, a que atendemos el mundo es mundo-en-torno, entorno.

Eso de que nos cuidamos se muestra en cuanto *aquello-de-lo-cual* el vivir fáctico vive. Ese aquello-de-lo-cual así explicitado nos proporciona el fundamento fenomenológico para entender el ser «en» un mundo⁵, es decir, una interpretación originaria del fenómeno de la espacialidad fáctica que aquí aparece y del ser «en» él. El cómo del ser-«en», esto es, el vivir-del

² *begegnen*: término central en la concepción heideggeriana aquí presentada, ofrece al traducirse un triple significado, «encontrarse con», «aparecer» y «ocurrir», triple significado que conviene entender siempre de manera unitaria, aunque la mayoría de las veces nos veamos forzados a elegir uno de los términos castellanos; al fin y al cabo, lo que nos encontramos es lo que aparece y porque aparece, y lo que aparece es lo que ocurre y porque ocurre. (Si se considera que el sentido etimológico de «ocurrir» es precisamente el de «salir al paso», quizá se entienda mejor el que se puedan combinar las tres ideas.) (Véase nota 37 de la pág. 37.) (N. del T.)

³ Tómese aquí «remisión» en cuanto «aquello que remite a...», «que llama la atención sobre...», significados del original *Verweisung*. (N. del T.)

⁴ *besorgen*: otro de los términos aquí centrales, significa «pre-ocuparse y ocuparse de...», «encargarse de...», «hacer algo», y todo ello con atención e interés —eso es lo que se quiere decir con «cuidarse de...», «atender a...». (N. del T.)

⁵ Si aquí se conjuga el «aquello-de-lo-cual» (o «desde-lo-cual») con el «en» es porque en el original se trata respectivamente de *aus* e *in*, literalmente «fuera de...» y «dentro de...»; es decir, el vivir «sale, surge del» mundo porque está «en» el mundo. (N. del T.)

mundo, -desde el mundo siendo el mundo aquello que aparece en el cuidarse de él, es ese cuidar, ese atender⁶.)⁷

¿Qué quiere decir mundo en cuanto aquello-en-lo-cual del ser? La respuesta atraviesa las siguientes *estaciones de actualización intuitiva*: Mundo es lo que ocurre. El en-cuanto-qué aparece y el cómo ocurre queda comprendido en lo que denominaremos *significatividad*. Significatividad no es una categoría de la cosa, que vinculara unos objetos con un contenido concreto a un dominio propio, distinto de otros objetos de otro dominio. Significatividad es un cómo del ser, y en ella se centra precisamente lo categorial del existir del mundo. Con «existir» se designa tanto el ser del mundo como el ser de la vida humana —el por qué ya se verá.

Ese mundo aparece en cuanto *aquello de que nos cuidamos, a que atendemos*. Esto último, con los rasgos del ahora y del pronto, hace que el mundo de la cotidianidad quede caracterizado como *mundo-en-torno*. Lo entorno establece, interpretado desde la significatividad, el entender de la espacialidad fáctica, de la cual, mediante cierta modificación de la mirada, surgen el espacio de la naturaleza y el espacio geométrico. Partiendo de la significatividad se puede determinar el significado ontológico del ser «en» lo entorno del mundo.

Ese ser mismo es lo que le ocurre al mundo, de modo y manera que el ser es en el mundo, éste en cuanto existir del mundo, en cuanto aquello de que nos cuidamos, a que atendemos. Se distingue como cuidar o atender, modo fundamental del ser, señalado porque él «es» ese su mundo que le aparece. Este *ser el existir del mundo de que nos cuidamos* es un modo de ser del vivir fáctico.

La dificultad aparente de desentrañar esa trama de categorías ligadas, mostrándola a la intuición, desaparece cuando desde el

⁶ Estos «cuidar» y «atender» corresponden a *Sorgen*; *besorgen* viene a decir cierta transitividad del *sorgen*. De ahí que incorpore un carácter concretamente activo, que distinguimos en la traducción mediante el «de» o el «a» añadidos: «cuidarse de...», «atender a...». (N. del T.)

⁷ Sinopsis avanzada al final de una hora de clase.

principio y en todo momento el examen se centra en apropiarse del punto de vista y en mantenerlo, es decir, se separa de la actitud acostumbrada y empedernida y se anda con cuidado de no volver a caer en ella por descuido.

Lo primero de todo es la actualización directa de aquello en cuanto lo cual el mundo aparece; y, que sepamos, conforme al haber previo, el mundo aparece en el ahora y el pronto⁸ de la ocasionalidad de una cotidianidad normal. La ocasionalidad denota una situación en la que se encuentra la cotidianidad, situación delimitada por un ahora ocasional, cuyo estar aquí se da en un demorarse⁹ en él.

Este *demorarse* en... tiene su demora, tiene su tiempo¹⁰, lo que de permanencia tiene la *temporalidad* de la cotidianidad, un demorarse en el prolongarse de la temporalidad. Tal demorarse, en principio y en general, no es un demorarse solamente contemplando, sino precisamente un entretenerse con algo, un dedicarse a algo. El pararse en la calle puede ser, ciertamente, un estar parado sin hacer nada, pero aun así es algo totalmente distinto al figurar de una cosa llamada hombre entre otras cosas llamadas casas o hileras de casas. Ahora bien, el demorarse en cuanto estar parado sin hacer nada podremos entenderlo sólo en su aspecto temporal, esto es, en su dándose la ocasión¹¹, dentro de un general demorarse que es el estar en marcha hacia algo, un «cuidarse de...», un «atender a...» en un sentido particularmente marcado.

A lo que se apunta con lo dicho es a que se ponga fenoménicamente a la vista una situación concreta según las dimensiones de la ocasionalidad y a que se examine en ella, en cuanto cómo de una cotidianidad inmediata, cómo aparece el mundo. Se trata de

⁸ *Demnächst*: «pronto, dentro de poco, enseguida». (N. del T.)

⁹ *Verweilen bei*:- aunque traducido antes, para precisar bien su significado, por «demorarse ocupado en...», aquí, toda vez que va a ser definido, parece innecesario insistir en aclararlo con el «ocupado». (N. del T.)

¹⁰ *Weile*, el término así traducido, está contenido en *Verweilen*, el demorarse, y es un lapso corto, aunque indeterminado, de tiempo. (N. del T.)

¹¹ *sich zeitigend*, esto es, «producirse, darse la ocasión». Como *zeitigen* se deriva de *Zeit*, «tiempo», parece adecuado conservar en la traducción algo que remita al tiempo, sea en este caso «la ocasión».

prevenir contra la equivocación generalizada que consiste en tomar lo que se llama la vivencia de un acto aislado, digamos, un acto extraño artificialmente de la vida, por lo que se suele llamar una experiencia simple, directa, en la cual lo experimentado inevitablemente ofrecerá el sentido de ser-cosa y, por supuesto, de realidad.

§ 19. Una descripción errónea del mundo cotidiano

Para hacer destacar más nítidamente el análisis apropiado, y a la vez señalar los errores, elementales pero funestos, de dichas descripciones primarias, veamos antes de nada una descripción errónea; y no se piense que una inventada y preparada al efecto, sino la que en la actualidad quisiera hacerse pasar por la descripción más directa y más libre de ideas preconcebidas que pueda haber sobre lo dado en la inmediatez. Descripción que a su vez se hace valer de fundamento para todas las demás descripciones de lo que se suelen llamar relaciones de construcción objetivas. En cualquier caso, también es verdad que tal descripción es infinitamente superior a todas esas teorías que no hacen más que contar historias acerca de la transcendencia de los objetos y de la realidad, sin haber siquiera echado una mirada sobre aquello de lo que con tanto atrevimiento hablan. 88

Consideremos la cotidianidad más absoluta: el estar en casa, en una habitación en la que encontramos, pongamos, ¡«una mesa»! ¿Cómo la encontramos, cómo aparece?¹² Se trata de una cosa en el espacio; en cuanto tal cosa espacial es también algo material. Pesa tanto, tiene tal color, tal forma; el tablero es cuadrado o redondo; mide tanto de alto, tanto de ancho; la superficie es suave o rugosa... Se puede deshacer la cosa en pedazos, se la puede quemar o destruir de cualquier otro modo. Esa cosa espacial y material, que de tal manera se presenta según los distintos aspectos posibles de la sensibilidad, se muestra siempre en su

¹² Se trata de *begegnen*, también «ocurrir». (N. del T.)

existencia sólo desde un lado determinado, de tal modo que el aspecto de ese lado se funde continuamente con el de los otros, prefigurados gracias a la configuración espacial de la cosa; y así con todos y cada uno de los lados. Los diversos aspectos se muestran y se descubren uno tras otro dando vueltas en torno a la cosa; en cada caso uno distinto según se la mire desde arriba o se la observe desde abajo. Los mismos aspectos cambian según cuál sea la iluminación, la distancia y demás factores relativos a la posición del observador.

89 La existencia determinada y concreta de la cosa proporciona la posibilidad de deducir algo acerca del sentido de ser y ser-real de tales objetos. Tales objetos son verdaderamente las piedras y demás cosas de la naturaleza. Vista más de cerca, sin embargo, la mesa es algo más; la mesa no es sólo una cosa espacial y material, sino que está provista también de determinados predicados de valor: está bien hecha, es funcional; es una aparato, un mueble, una pieza de mobiliario. El dominio universal de lo real se puede dividir, por lo tanto, en dos reinos: *cosas naturales y cosas de valor*, teniendo siempre las cosas de valor, a manera de substrato de su ser, el ser una cosa natural. El verdadero ser de la mesa es: cosa-espacial material.

Consideradas desde su resultado, estas caracterizaciones son en apariencia auténticas, mas sólo en apariencia. Se puede demostrar que son constructivas en diversos aspectos y que se hallan regidas por *prejuicios* difícilmente extirpables. Haciendo tal comprobación se podrá ver también cómo, cuando se atribuye, como es costumbre últimamente, rango de igualdad al ser de las cosas dotadas de valor y al de las cosas dotadas de significado, no se está diciendo nada en absoluto, mientras siga reinando una radical falta de acuerdo *acerca de* cómo aparecen y desde qué perspectiva puede descubrirse algo acerca de ellas, y sin reconocerse que la significatividad no es un rasgo de la cosa sino un carácter de ser.

Las teorías acerca de la realidad deben someterse desde cuatro aspectos diferentes a una desconstrucción crítico-fenomenológica. Aquí los señalamos solamente, sin desarrollarlos, por cuanto

la crítica sólo puede y debe realizarse desde un punto de vista positivo. Habría que mostrar 1) por qué no se llega a ver la significatividad como tal; 2) por qué, sin embargo, en la medida en que se hace uso teórico de un aspecto aparente de ella, se la considera necesitada de explicación y se explica; 3) por qué se «explica» (dicha significatividad) remitiendo a un ser-real más originario; 4) por qué se busca ese ser verdadero, fundante en el ser de las cosas naturales. (Existir siempre, carácter de ley, no contingencia; alineamiento con cierta permanencia de lo conocido, es decir, supuestamente de lo ente —ἐπιστήμη.)

§20. *Descripción del mundo cotidiano desde el trato demorado con las cosas*

En el trato demorado concreto con las cosas no se encuentra nada 90 en absoluto de lo dicho en la descripción anterior, y, si acaso hubiera algo, desde luego, de una manera bien distinta. Tomemos el «mismo» ejemplo, el mismo por lo que hace al asunto, y comencemos la descripción de manera que lo primero que aparezca, antes de la trama fenoménica, sea una multiplicidad de fenómenos que se corresponden mutuamente. Será el análisis subsiguiente el que haga destacarse la trama.

En *la habitación* ésta, aquí, está *la mesa* ésta, aquí¹³ (no «una» mesa cualquiera entre muchas otras mesas en otras habitaciones y casas) a la cual uno se sienta *para* escribir, para comer, coser o jugar. Es algo que se ve en ella inmediatamente, por ejemplo, al ir de visita: es una mesa de escritorio, de comedor, de costura. La mesa en sí misma aparece de primeras así; no es que se le adjudique ese rasgo de ser «para algo» de resultados de una comparación con algo distinto de lo que ella es.

¹³ Esta formulación un tanto forzada, «ésta [=] aquí», intenta reproducir el uso en el original del *da*, empleado coloquialmente como índice de la concreción de la habitación, de la mesa... Conviene quizás advertir que en la descripción fenomenológica que en este párrafo se hace a lo que se apunta es a destacar el carácter de «presencia» multívoca del *Da*. (*N. del T.*)

El estar de la mesa aquí, en la habitación, quiere decir: al usarse de tal y cual manera hace tal función; tal y cual cosa de ella es «poco práctica», inadecuada; tal otra está estropeada; ahora está mejor que antes en la habitación, por ejemplo, tiene mejor iluminación; antes no quedaba nada bien (para...). Tiene unas rayas aquí y ahí —en la mesa suelen estudiar los críos; esas rayas no son interrupciones cualesquiera de la pintura, sino que han sido los críos, y siguen siéndolo. Este lado no es el lado del este, ni el lado estrecho es tantos centímetros más corto que el otro, sino donde se sienta la mujer al anochecer para leer; en esta mesa discutimos entonces de esto y de aquello; aquí tomamos entonces tal decisión con un *amigo*, aquí¹⁴ se escribió tal *trabajo*, se celebró tal *fiesta*.

91 Esa es *la* mesa, así es como está aquí en la temporalidad de la cotidianidad, y como tal volverá a aparecer acaso dentro de muchos años, cuando se la encuentre volcada en el suelo, retirada e inutilizable, como tantas otras «cosas», por ejemplo, un juguete, estropeado y casi irreconocible —es la propia infancia. En la bodega, en una esquina, se tienen de pie un par de viejos esquifes; uno de ellos está roto; lo que allí hay no son cosas materiales de distinta longitud, sino los esquifes de cierta época, de aquella carrera temeraria con éste y con aquél. Este libro que tengo aquí es un regalo de X; éste de aquí me lo encuadernaron en tal imprenta; este otro habrá que llevarlo a encuadernar; ¡a este otro le he dado tantas vueltas!; ése de ahí fue una adquisición *inútil*, una decepción; ese otro tengo que leerlo todavía; esta biblioteca no es tan buena como la de A, pero mucho mejor que la de B; el asunto no es de esos en que uno se complace; qué dirán los demás de esta presentación, etc., etc. Tales son los rasgos del ocurrir. Ahora habrá que preguntarse cómo constituyen el existir¹⁵ del mundo.

De las dos descripciones ofrecidas calificábamos la primera de errónea, esto es, errónea respecto de la tarea fundamental que se

plantea, a saber: captar de modo categórico-ontológico el ahora inmediato de lo existente. «Errónea», por lo tanto, no significa «falsa» en el sentido de que carezca de fundamento objetivo alguno. Puede ser que lo esencial de sus resultados se pueda corroborar en algún dominio concreto del existir, que se presente ante una observación de carácter estrictamente teórico a la manera del *objeto*.

Esa primera descripción, así como toda la lógica y ontología tradicionales, se halla inmersa en el ámbito de influencia, aún sin mengua, *del* destino que con Parménides se decidió para la historia de nuestro espíritu y de nuestra existencia, o, lo que es lo mismo, para la línea de interpretación de tal historia: τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι¹⁶ —lo mismo es pensar percatándose¹⁷ y ser. (Con todo, no hay que confundir esta frase con otras interpretaciones, acríicas en sus fundamentos hermenéuticos, que pretenden hacer de ella la primera intuición fundamental del idealismo: Todo ente es lo que es tal y como se constituye en el pensamiento, en la conciencia; el objeto en el sujeto.) Lo captado en el pensar que se percata no es otra cosa que lo verdaderamente existente; es decir, la vía de acceso por la que se aprehende adecuadamente el ser verdadero es el pensar percatándose, «pensar»¹⁸, aprehender teórico, ciencia, y para los griegos es «lo que siempre está ya aquí» en cuanto tal. (Dicho sea de paso: intencionalidad; no es casualidad que Husserl aún hoy en día denomine a lo intencional «noético».)

92 Toda la ontología que sigue a Parménides viene predeterminada por aquella decisión, que es la que le proporciona el hilo conductor. El logro de una situación originaria presupone la crítica de dicho desarrollo en la historia del espíritu.

¹⁶ Frag. 5 (según la nueva numeración: frag. 3). En Diels, *Vorsokratiker*. Berlin, 1912³, vol. I, p. 152.

¹⁷ Con esto se traduce *vernehmendes Vermeinen*. *Vermeinen* quiere decir «figurarse, creer, suponer», es decir, un pensar siempre referido a aquello de que se percata; *vernehmendes* es un participio activo en función de adjetivo que significa «oír, percibir, enterarse de», es decir, un percatarse que se piensa. (*N. del T.*)

¹⁸ Se trata en este caso de *Denken*, «pensar, pensamiento» en sentido estricto. (*N. del T.*)

¹⁴ Tanto «aquí» como «ahí», y en su caso «allí», traducen el *da* del original. (*N. del T.*)

¹⁵ Conviene recordar al lector que «existir» traduce *Dasein*, que, además de significar también «estar», se puede interpretar literalmente en cuanto «ser *da*», con los múltiples usos que el *da* posee..., y que en este párrafo se ha vuelto a emplear profusamente en su papel de deíctico. (*N. del T.*)

CAPÍTULO 4

SIGNIFICATIVIDAD: CARÁCTER DE OCURRENCIA¹ DEL MUNDO

§ 21. *Análisis de la significatividad* (Primera versión, no presentada en clase)

Hasta ahora, y deliberadamente, hemos visto sólo el modo de ocurrencia de algunas «cosas», casos de ocurrencia limitada pero especialmente cercanos. Al *en-cuanto-qué* y al cómo del ocurrir llamémosle *significatividad*; interpretada esta última en cuanto categoría de ser. «Significativo» equivale a: ser, existir en el modo de un significar apuntando² determinado; lo que esto quiere decir y en qué consiste su carácter de determinado, y cómo se anuncia en todo ello un *ser-aquí*, el del existir³, es lo que trataremos de constatar ahora en lo concreto. 93

Lo *determinado* del significar, lo primero que conviene explicar, se encuentra en el carácter de *apertura* de lo ocasionalmente significativo. (Apertura —no sólo carácter de *determinado* de lo que se conoce; tal carácter es un momento particular del ver y

¹ *Begegnis*: relacionado con *begegnen*, es «suceso, acontecimiento, ocurrencia». (N. del T.)

² *Be-deuten*: escrito sin guión quiere decir «significar» el hiato destaca lo que tiene de derivado de *deuten*, que quiere decir «apuntar». (N. del T.)

³ *Dasein* es «estar = ser aquí» y «existir». (N. del T.)

por ello también un momento *normal*. En él se mueve lo ya-interpretado.) Esa *apertura* se muestra en dos rasgos: 1) en el carácter de presencia⁴; 2) en la pre-manifestación⁵ del mundo común⁶ (es decir, en el sacar a la luz o hacer aparecer, en el mantener en lo manifiesto el mundo común).

1. Lo que de la manera descrita aparece «en el mundo» se muestra a sí mismo en cuanto ente que sirve para..., que se usa para..., que no vale ya para..., que no se usa ya para...; su existir es un estar aquí *para esto*. «Para esto» quiere decir: a mano para *dedicarse a...*, para demorarse en aquello de lo que surge una u otra forma de ocupación con... o de disposición hacia... En el propio estar-a-mano en cuanto tal está, ahí mismo, abierto y conocido, el *para-qué*; y lo está en la manera de ser de un ser-*así* determinado de carácter cotidiano —para comer, por ejemplo (eso solo o con otros determinados, según las horas del día). Así pues, incluso *esa cotidianidad y temporalidad determinadas* están presentes. Habiendo sido ya de esta manera y comenzando a ser aquí de esta otra. Horizonte determinado por pasado y porvenir y que determina en cada ocasión el presente; impulsando desde pasado y porvenir hasta el aquí⁷.

(Temporalidad: de entonces, para, en, por razón de —aquí.



— Vías del cuidarse de... Lo existente no se encuentra en la determinación de lo definible, sino

⁴ *Vorhandenheit* se introduce aquí en cuanto término técnico: con él alude Heidegger al «horizonte» temporal en que la conjugación de pasado y porvenir determina el presente. No se trata, pues, ni de la presencia del presente, *Gegenwart*, ni de la presencia de lo presente, de «lo que está ahí delante», a lo cual se ha estado llamando *präsent* —es la *presencia previa y latente* sólo en la cual es posible cualquier presencia en sentido estricto. Es, así, una *pre-presencia* como tal *no presente*; algo así como «pre-esencia» y «pre-existencia» a la vez. (N. del T.)

⁵ En el término *Vorschein*, de uso casi único en la expresión *zum Vorschein bringen*, cuyo significado es «sacar a la luz, descubrir, poner de manifiesto», introduce Heidegger una cesura, lo que da como resultado *Vör-schein*, cuyo significado sería «luz previa, aparecer previo». Con «pre-manifestación» se trata de reproducir el doble matiz. (N. del T.)

⁶ *Mitwelt*. (N. del T.)

⁷ *ins Da*: literalmente, «en el aquí». (N. del T.)

en la cotidianidad y en su historicidad; por ejemplo, los libros salen en cada caso de la «intensidad» del interés: todavía no, sólo cuando, ya, pero sólo si; no sirve «ya», «anda por ahí», «en medio», es un trasto viejo —el «aquí». El acceder a las cosas y el tratar con las cosas, haciendo así que éstas aparezcan; el estar abierto: a la apertura y al haber previo del cuidado desde la *cotidianidad* y para la *cotidianidad*.)

2. Ese aquí de tal modo presente⁸ pone de manifiesto, con su *existir*, con su estar o ser-*aquí*, a «los otros», un círculo determinado de los que conviven, que se determina a partir de la cotidianidad; ya sean otros concretos: quien regaló el libro; el carpintero que hizo la mesa; quien tiene una biblioteca mejor del mismo estilo...

Lo que se muestra, *destacado en el pasado*, en la expresión «han sido los niños» es algo que también se da, sólo que sin destacarse y en grados diversos de claridad, desvaneciéndose, en cualquier cosa que ocurra en el mundo: principalmente —y esto precisamente de modo muy usual y natural^{8bis}— «uno mismo», la propia temporalidad en su cotidianidad. Lo que uno hace, aquello en lo que uno se demora, ese mundo «es» uno mismo. Lo que uno mismo es es uno en el mundo con los demás, con los otros, y se determina a partir de aquello en cuanto lo cual se pone de manifiesto ese uno estando con los demás, con los otros, diferenciándose de *ellos*. La cotidianidad del existir tiene al existir mismo ahí y lo busca por la vía del escuchar lo que los demás dicen al respecto, cómo resulta en los demás lo que ellos hacen, cómo *en ello se ponen los demás de manifiesto*.

Incluso cuando la apertura de lo que aparece —el para-qué, para quién, de quién— no aparece en el ámbito de *lo habitual* en la cotidianidad (las posibilidades de que algo sea habitual, conocido son fácticamente históricas), cuando algo *inhabitual* se introduce en el mundo familiar y uno tropieza con ello, precisamente entonces se anuncia, en el buscar demorándose y en sus miras, el carácter de apertura; la pregunta «¿qué es esto?» suele

⁸ *vorhanden*. (N. del T.)

^{8bis} *selbstverständlich*. (N. del T.)

explicitarse mediante un «¿para qué se usa?», «¿qué se hace con esto?», «¿para quién es eso?», «¿quién ha hecho eso?»...

Lo que constituye la apertura de lo que aparece no es, ni mucho menos, una multiplicidad de relaciones en la que posteriormente y de modo secundario se situara lo existente que aparece, sino que, por el contrario, lo que aparece existe aquí y se mantiene en tal existir precisamente *por medio de la apertura*. (Las «relaciones» aludidas son lo entorno.) Lo existente en el aquí de la cotidianidad no es ya el verdadero ente *antes de o junto al* correspondiente «para algo» o «para alguien», sino que su existir, su estar aquí reside precisamente en su «para...»; y aun cuando esto, la apertura, parezca fallar, también entonces, sin embargo, lo que aparece se halla en *ella*: en su estar *ahí*, en medio, siendo un estorbo para la ocupación (para el trato con...).

Y *ahí*⁹ hay algo que de modo constatado se presenta como objeto de posible identificación por medio de examen sólo en cuanto existente en la cotidianidad, si bien habiendo perdido el verdadero carácter de su aquí en la indiferencia de lo meramente identificable. Ahora bien, esa identificabilidad no es su ser, sino un posible ser-objeto, frente a lo cual la apertura de lo significativo muestra lo significativo en el cómo de su *estar-aquí*. (Génesis de lo teórico; antes: la curiosidad.)

Por medio de la apertura y junto con la apertura que aparece en él y en cuanto él, se significa ese algo apuntando al «aquí» de un demorarse y de una situación de la cotidianidad. Eso que significa apuntando no significa ni apunta a otra cosa sino que se significa a sí mismo y es *significativo*, es decir, que *se mantiene*, acorde con la ocasionalidad, a todo lo largo de ella en ese existir o estar aquí, presente^{9bis}.

96

La insistencia pertinaz de teorías del conocimiento bien asentadas, que no sólo son en general constructivas, sino también y sobre todo en la elección pretemática de aquello sobre lo que van a basar su construcción, es decir, la percepción y el conocimiento

⁹ *da.* (N. del T.)

^{9bis} *Da-und Vorhandensein.* (N. del T.)

teóricos, hace que fenómenos como los señalados resulten de primeras sumamente extraños. Ahora bien, mediante la configuración *del ver* en que ocurre la significatividad se harán perfectamente comprensibles por lo que hace a sus motivos tanto la insistencia de esas teorías como lo en apariencia extraño del análisis ofrecido. La significatividad sólo se entiende a partir de la apertura que previamente se encuentra en ella, por medio de la cual lo que aparece en lo que aparece se significa apuntando y de ese modo se impulsa hasta el aquí. (El acceder a... y el tratar con... que promueven el aparecer, el estar abierto para la apertura en el haber previo del cuidado desde y para la cotidianidad.)

§ 22. *Análisis de la significatividad*¹⁰
(segunda versión)

En la descripción expositiva hemos visto deliberadamente modos de existencia y de ocurrencia de «meras cosas». Es conveniente que detengamos la mirada precisamente en este campo fenoménico, no con la intención de limitarnos a un sector determinado, sino con un propósito metódico de importancia fundamental. Pues lo que precisamente hay que mostrar es qué naturaleza ontológica tiene el existir mundano de meras cosas (mesa, libros).

El término «mundano», en cuanto derivado de «mundo», no debe entenderse en oposición a «espiritual», sino que quiere decir, de modo formal: que es, que existe como «mundo». Su carácter de existir, de estar o ser aquí¹¹ se designa mediante el término técnico de *significatividad*. «Significativo» equivale a: ser, existir¹² en la manera de un significar que aparece de modo determinado. La expresión no mienta algo existente que además significara algo, sino que su ser viene constituido por el significar que aparece de modo determinado, por el mantenerse en ese significar.

¹⁰ Presentado en clase. Título del propio Heidegger.

¹¹ Tanto en la frase anterior como en ésta se trata de *dasein/Dasein*, respectivamente. (N. del T.)

¹² Aquí, sin embargo, son *Sein, Dasein.* (N. del T.)

Así pues, lo que hay que llegar a entender es cómo la significatividad constituye el *existir* mundano. 97

El análisis es doble y concierne a lo siguiente:

1. El significar y su trama fenoménica (§§ 23-25).
2. El aparecer de carácter determinado (el carácter de ocurrencia del mundo) (§ 26).

Los tres fenómenos en que el significar se hace patente:

1. la apertura (§ 23),
2. el hábito (§ 24),
3. lo imprevisible y comparativo (§ 25).

§ 23. La apertura

El fenómeno de la apertura se articula por medio de dos rasgos que entre sí constituyen una unidad:

- a) la presencia^{12bis},
- b) la manifestación del mundo común.

a) La presencia

Lo que aparece está aquí en el «servir para...», «usarse para...», «ser importante para...». Lo existente, lo que está aquí lo es sobre la base de su ser-para...¹³. Por medio de ese para... lo que aparece se encuentra a mano. Ese estar-a-mano, estar disponible es lo que constituye su *presencia*. Esa característica del para... no es algo que se proponga y se le atribuya a lo que sin ella existe ya de antemano aquí, sino que, por el contrario: es precisamente dicha

^{12bis} Aquí y en lo que sigue se trata de la ya señalada *Vorhandenheit*. (N. del T.)

¹³ Lo que en castellano vienen a decir los puntos suspensivos: «esto», «aquello», «lo de más allá»..., según la ocasión, se dice en alemán precisamente con el *da*, deíctico siempre de lo en cada caso existente, de lo que en cada ocasión ocurre. (N. del T.)

característica lo primero que impulsa lo que aparece a su verdadero estar o ser aquí¹⁴, apareciendo como tal, y a mantenerse fijado a ello.

Para entender adecuadamente la estructura fenoménica de la *presencia* es importante *ver* de consuno el para-qué en cuanto aquí originario y próximo, y no *explicarlo* como algo posteriormente hallado, como si fuera finalidad que luego se le hubiera adherido. Los para-qué (el comer de todos los días, el escribir o trabajar habituales, el coser a veces, el jugar) no son modos arbitrarios y absolutamente independientes de dedicarse a algo y de demorarse en ello, sino que son modos que, determinados en su ocasionalidad por una cotidianidad histórica, se transforman y re-determinan *desde* la cotidianidad y *para* la cotidianidad conforme a su temporalidad. (Importante para el apetecer o ir en busca de...: el cuidado previo y su «de-qué».) *Lo que el análisis del carácter de ocurrencia del mundo muestra es cómo el aparecer previo, aparecer previo no destacado, tiene su fundamento en la presencia y cómo precisamente ésta proporciona a lo que aparece el carácter propio de su aquí.* La presencia fija el carácter peculiar de ese aquí: ser en los para-esto y para-eso que aparecen de consuno. 98

b) La manifestación del mundo común

Lo que aparece es lo que es y como es, en cuanto «la mesa ésta, aquí»¹⁵ en que a diario comemos *nosotros* (uno, y uno bien determinado), en la que en aquella ocasión se entabló aquella conversación, jugamos a aquel juego y *estaban* también *allí* tales personas determinadas, es decir, en el estar, ser aquí de la mesa ésta todavía están ahí, siguen *siendo* con ella; este libro de aquí, regalado por X, que el encuadernador E tan mal lo encuadernó. Uno hace una cosa de tal modo que ante los demás, ante los otros parezca de tal o cual manera, obtenga su respeto o logre superar a tales.

¹⁴ «Estar (aquí)» en que se destaca el «ser aquí». (N. del T.)

¹⁵ Véase nota 13 de la pág. 115. (N. del T.)

En lo que aparece de tal manera en la cotidianidad, ahí están los otros, en cada ocasión unos otros determinados según la temporalidad. Los que conviven con uno, los que coexisten con uno en la cotidianidad no aparecen en principio y en general aislados de modo expreso, sino que se ponen precisamente de manifiesto en lo que uno hace, en aquello con lo que uno se ocupa. Estar ahí en tal manifestación no quiere decir, ni mucho menos, ser objeto de un saber orientado a ello; más bien, es en la presencia (en sus para-qué) donde se halla la manifestación del mundo común con los otros, instando a lo que partiendo de ella existe a entrar en su aquí.

99 La manifestación de los otros que fácticamente viven en lo que aparece queda mejor caracterizada mediante la expresión «del mundo común», es decir, son otros que, por vivir fácticamente, aparecen «en el mundo», «mundanamente»: en cuanto aquellos con los que uno «tiene que ver»¹⁶, con los que uno trabaja o con los que uno piensa hacer algo; (por razón de esto, los muchos otros que son «indiferentes»); «común», por cuanto tales otros son aquellos con los que «uno mismo» tiene que ver^{16bis}.

Los otros aparecen en el mundo común llevando consigo su propio «uno mismo». En el manifestarse en el mundo común de lo que aparece está uno mismo con aquello que hace, «uno mismo» entre otros, con su posición, su aspecto, sus logros, su éxito o fracaso. En el aquí de la mesa y demás «cosas» del mismo tipo con que nos encontramos también es uno mismo, de consuno, lo que aparece, sólo que de modo no destacado. Y eso no —incluso menos que los otros— en el sentido, digamos, de un captarse teórico o de alguna manera expreso. Pero sobre todo está uno mismo ahí de esta manera, sin volver la mirada hacia el propio yo, sin reflexión de ningún tipo; por el contrario, uno mismo

¹⁶ La traducción literal de este modismo, *es zu tun hat*, sería: «tienen que hacer». (N. del T.)

^{16bis} La expresión que aquí se explica es *mitweltlich*, adjetivo correspondiente a *Mitwelt*, «mundo común»; *Mitwelt* está construida con *Welt*, «mundo», y *mit*, «con», ese «con» que figura en «aquellos con los que «uno mismo» tiene que ver». Así pues, en el original alemán la explicación es paladina. (N. del T.)

se encuentra¹⁷ a sí mismo en ese estar ocupado en el trato con el mundo.

§ 24. *El hábito*

La totalidad fenoménica de la apertura, desde la cual se significa todo aparecer fáctico apuntando a su aquí, constituye ella misma una peculiar trama de remisiones. El cómo de *tal*¹⁸ significar por remisiones aparece con el carácter de lo habitual en cada ocasión. La presencia, así como la manifestación de lo que aparece, son conocidas (ἐξις, ἀλήθεια), y no en el sentido de que se tenga conocimiento de ello o acerca de ello, sino tal como *uno* conoce aquello en lo que uno mismo, de acuerdo con lo que se aparece, tiene experiencia. La cotidianidad domina a través de todos los distintos aspectos concretos de los nexos de remisiones. Todos nos arreglamos en cada ocasión, conocemos a otros, de igual manera que los demás le conocen a uno. Este conocer el mundo común es un conocer normal, medio, que se desarrolla en la cotidianidad y sirve siempre a ésta. Este hábito no es un modo de ver las cosas, sino el modo como ocurre lo existente mismo, el ser-en. 100

§ 25. *Lo imprevisible y comparativo*

Sólo sobre la base de este hábito puede aparecer en la inmediatez del aquí mundano algo así como «lo inusual»; es aquello a lo que no se está habituado, y que «resulta un estorbo», «es inoportuno», «una vergüenza», «una molestia», «una lata» o un contratiempo. Como tal tiene en su carácter de aquí una marcada urgencia, una intensificación del aquí. Esta posibilidad de

¹⁷ Se trata de nuevo de *begegnen*, traducido generalmente por «aparecer», «ocurrir»; véase nota 2 de la pág. 110. (N. del T.)

¹⁸ «¿Cómo?: ¡¡más claro!!» (Nota de Heidegger.)

agudizamiento del carácter de aquí de aquello que se presenta de improviso o que está aquí inoportunamente reside precisamente en lo que el hábito del aquí cotidiano tiene de natural y sobreentendido^{18bis}, con su correspondiente *indistinción*.

¹⁹Lo inusual es sólo una sacudida que despierta el hábito en su indistinción, hábito que aparece aquí con el carácter de lo inusual. Tal falta de hábito no es algo ocasional, sino que es inherente a la temporalidad del ocurrir del mundo en cuanto tal. El hábito se ve inquietado, y ese hábito inquietable otorga al casual «distinto de lo que pensaba» el sentido del aquí que se opondrá.

A través de la inquietabilidad de ese hábito indistinto se presenta lo que aparece en su *imprevisibilidad*. El aquí que aparece tiene el refuerzo de lo inoportuno y urgente, de lo casual. Ese ser-en-general-siempre-en-cierto-modo-distinto impregna el ocurrir del mundo; es comparativo: distinto de —lo que pensaba, lo que esperaba, etc.

§ 26. *El carácter de ocurrencia del mundo*

Este último carácter y los otros llegarán sin duda a entenderse una vez se haya determinado el carácter de ocurrencia de lo existente mismo.

Lo existente aparece en el modo de aquello de que nos cuidamos, a que atendemos, es decir, en el aquí que se sitúa en un *cuidarse de...* En un sentido marcado «cuidarse de» algo significa ocuparse de ello, hacerlo: que el cuidado se arregle con ello, que ello esté aquí disponible; justamente entonces será algo de que verdaderamente nos hemos cuidado²⁰.

^{18bis} Con «natural y sobreentendido» se traduce *Selbstverständlichkeit*, es decir «lo que se hace sin plantearse cuestión alguna al respecto», como cosa natural y tácita. (N. del T.)

¹⁹ Lo que sigue vuelven a ser notas de un oyente, dado que en el manuscrito de Heidegger faltan al final una o dos hojas. Véase el epílogo de la editora.

²⁰ *Besorgen* posee el doble sentido, con el que aquí juega el original, de «cuidar de... atender a...» y «ocuparse de hacer una cosa»; algo que, si bien de modo no tan claro, también se halla presente en el «cuidarse de...». (N. del T.)

En cuanto aquello de que nos cuidamos en sentido amplio tiene el existir que ocurre su propia *temporalidad*. Aquello de que nos cuidamos está aquí en cuanto lo que todavía no..., antes de..., ya..., pronto..., hasta ahora..., por el momento..., por fin... Denominemos a esos momentos *kairológicos* del existir. Partiendo de esa temporalidad es como se podrán entender los momentos fundamentales del tiempo.

Para entender la trama fenoménica de la significatividad hay que ver cómo la apertura se sitúa en el *cuidado* ocasional. La multiplicidad de remisiones no es otra cosa que aquello en que el cuidarse de..., el atender a... se detienen. De antemano son el para-qué y los otros del mundo común aquello que le importa al cuidado, en que el cuidado anda²¹. La trama de remisiones misma es aquello de lo que se cuida, lo que le mueve.

Este andar de un lado para otro en la trama de remisiones caracteriza el *cuidar en cuanto tratar con las cosas, con los demás*²². La trama de remisiones es lo que verdaderamente es entorno²³, aquello en que se anda, con que se trata. Hay que determinar ontológicamente la significatividad en cuanto aquello que está aquí en que se anda, con que se trata al cuidarse de las cosas. El mundo-en-torno fáctico-espacial en su ser aquí tal como es está sostenido por eso en-torno²⁴.

La *espacialidad* que el cuidarse de... impone fácticamente tiene sus distancias, tales como: está demasiado lejos, cerca de..., cruzando la calle, por la cocina, a dos pasos de aquí, detrás de la catedral,

²¹ *worum es in der Sorge geht*: «lo que le importa al cuidado», dicho, no obstante, con una expresión que incluye el verbo *gehen*, «ir, andar», y la preposición *um*, «en torno a...», todo lo cual le permite a Heidegger pasar a lo siguiente. (N. del T.)

²² Se trata aquí de *Umgehen*, literalmente «andar en...», en el sentido de «tratar con...»; se sobreentiende en alemán que es «en las cosas de la vida», esto es, con cosas y con personas, y, por supuesto, con los asuntos propios. (N. del T.)

²³ *das eigentlich Umbafte*: *Umbafte* es término inventado por Heidegger, cuyo significado sería «lo relativo a *um*», por ser *-hafte* sufijo de adjetivo. Es el *Um-* señalado en la nota anterior, y que quiere decir «en torno a...», el que posibilita este paso argumental. (N. del T.)

²⁴ *Um*, es decir, la preposición substantivada. (N. del T.)

etc., etc. En esta espacialidad reside un hábito de carácter ocasional con sus remisiones, que siempre son las del cuidarse de...

102 Lo «en-torno» no viene, ni mucho menos, determinado primario-ontológicamente a partir de un estar colocado lo uno en torno a lo otro o junto a lo otro, ni de relaciones geométricas, sino que es lo en-torno del andar mundano en las cosas de que nos cuidamos. Da la posibilidad de interpretar ontológicamente el significado del ser-en- y dentro-de-un-mundo. Ser-en-el-mundo no quiere decir: figurar entre otras cosas, sino que significa: cuidándose de lo en-torno del mundo que aparece, demorarse en él. El verdadero modo del propio ser en un mundo es el *cuidar*, el *atender*, sea fabricar, atender los negocios, tomar posesión de algo, impedir, preservar de daños o pérdida, etc. Lo entorno es la normalidad, la publicidad del vivir. El vivir se aborda mundanamente a sí mismo, habla consigo en el cuidado.

Del repaso a lo dicho acerca del manifestarse del mundo común nos queda: *aquello de que nos cuidamos* en el aquí es del mundo común y, con él, de *uno mismo*. Su carácter fundamental viene determinado por situarse a sí mismo, junto con aquello de lo cual anda a la busca, en el cuidado. El cuidar se cuida siempre de alguna manera de sí mismo. (Esto no supone ninguna retro-referencia, del cuidar, a sí mismo; no va por ahí la cosa.) Se cuida de sí mismo al encontrarse mundanamente en el aquí que ocurre. El cuidar en cuanto tal es precisamente lo que originariamente tiene aquí el mundo y sitúa la temporalidad de tal modo que el mundo aparece para él y en él, el cuidar. De ninguna manera debe atenuarse este fenómeno fundamental.

Ser en el cómo de tal cuidar es la *inquietud*. Ésta caracteriza el vivir en cuanto estar situado en un mundo en el que anda uno cuidándose de las cosas en el trato con ellas. Cuidar, atender es ser-en-un-mundo y no debe interpretarse como acto de la conciencia²⁵.

²⁵ *Sorgen* tiene el doble significado de «cuidar, atender, ocuparse» y «preocuparse»; ahí el sentido de la advertencia de Heidegger. En consonancia, la «inquietud» debe entenderse en el sentido estricto del «moverse, andar en...». (N. del T.)

La importancia del procedimiento metódico que seguíamos al quedarnos en el análisis de las meras cosas resultará ahora patente al comprobarse que el mundo-en-torno siempre está aquí en el andar más próximo, cotidiano en las cosas también en cuanto mundo común y mundo propio. Estos términos técnicos no delimitan respectivamente región alguna, sino que son modos determinados de aparecer el mundo; cada uno de ellos muestra su específico carácter de en-torno. Este entorno no es más que la normalidad, la publicidad. (Todo esto de modo sumario, con vistas a los análisis de la actualidad.) 103

El vivir está aquí en la cotidianidad en cuanto mundo que aparece, en cuanto mundo de que nos cuidamos, mundo afectado por el cuidado. El vivir se cuida de sí mismo y, dado que el cuidado tiene en cada ocasión su lenguaje, al cuidarse de sí mismo se aborda mundanamente a sí mismo, para hablar de ello.

Reside en el carácter de ser del cuidado el que éste quede absorbido en su ocasionamiento²⁶, asimilado a su realización. En la costumbre y publicidad de la cotidianidad se disipa el cuidado, la atención; eso no quiere decir que desaparezca, sino que ya no se muestra, que está encubierta. El cuidarse de... y el andar en... adquieren el aspecto aparente de la *falta de cuidado, de atención*. El mundo que aparece se aparece de modo directo como si simplemente estuviera ahí.

En ese aquí aplanado de la falta de atención en el cuidado, en el cual el mundo aparece como dado por supuesto^{26bis}, el cuidado, la atención dormitan. Por ello existe en el mundo la posibilidad de que repentinamente sobrevenga una urgencia, un agobio. Sólo por ser significativo puede el mundo aparecer como urgencia, como agobio.

²⁶ *Zeitigung*; substantivación de *zeitigen*, que significa «producir, traer consigo, ocasionar», «dar lugar a...», «dar ocasión a...», y que, a su vez, es derivado de *Zeit*, «tiempo»; de ahí que lo virtamos, para que luzca ese «tiempo» que en el original queda a la vista, por «ocasionamiento»: se trata de «dar tiempo a...», mas tomado en sentido estrictamente literal. (N. del T.)

^{26bis} *als Selbstverständlichkeit*. (N. del T.)

(Tengo que terminar aquí.) Partiendo de esta caracterización del existir del mundo habría que explicar en qué sentido es la *curiosidad* (cura-curiositas) un *cómo del cuidar*. Como dicha curiosidad, en su realización expresa, no suprime lo dado por supuesto del existir, sino que lo refuerza, lo intensifica. Y lo hace porque el cuidado de la curiosidad se encubre constantemente a sí mismo. Los cuatro rasgos de la interpretación que la filosofía hace de sí misma²⁷ son enmascaramientos de la curiosidad mediante los cuales ella se encubre a sí misma ante el cuidado propio. El «todos nosotros» de Spranger no es más que la máscara de la inseguridad: nadie lo ha visto, nadie le cree, todos son demasiado cobardes para confesarlo.

Hay que entender que el fenómeno del *cuidado* es un *fenómeno fundamental del existir*. Un fenómeno que no se puede componer juntando elementos teóricos, prácticos y emocionales. Sólo partiendo de él es posible explicar cómo en el existir del ¹⁰⁴ cuidar mismo, tomado en su originariedad, antes de cualquier interpretación, el cuidado del mero ver y del mero preguntar se fundan en el ser de la existencia humana.

ANEXO

²⁷ Véase anteriormente, pp. 84-85.

SUPLEMENTOS Y ADICIONES

(Los títulos de las hojas adjuntas son todos ellos del propio Heidegger)

I. I. I. 24

Indagaciones para una hermenéutica de la facticidad

Implantar discretamente un plan riguroso de investigación en las indagaciones concretas; es decir, partiendo de una actuación originaria, recién lograda. Fin: la situación hermenéutica (¡ella misma investigación!) —cuestionabilidad. 105

Respecto de las indagaciones concretas, siempre en su lugar: histórico; Aristóteles, Agustín, Parménides. (¡La hermenéutica es desconstrucción!) Sólo de esa manera demostrar la originariedad de la investigación hermenéutico-desconstructiva.

Temas:

A) Facticidad – ontología – ser – ocasionalidad – existir; referidos a la hermenéutica. Todas las indagaciones [deben] comenzar en el ahora mismo y [ser] de modo concreto siempre desconstruktivas de lo histórico decisivo determinado.

Por razón de la ocasionalidad concreta de la indagación, debe verse empujada al retorno y a la apropiación expresa; protegerse del sistema y de una filosofía redonda que uno asume y cree. Ver de modo más positivo: la investigación de la facticidad en la necesidad histórica.

¹ Hermenéutica de la facticidad: volver luego a A con la facticidad radical.

II. 1. I. 24
Temas

- 106 La actualidad. Véase ontología, o filosofía: platonismo, curiosidad. En ella, en cuanto posibilidades, Husserl. Dilthey. (en lo realmente decisivo, no como «nombres») ¿Qué significa tal interpretación-de-posibilidades? Husserl: ¿radicalidad!, ¿cuál? Cosas, cómo. Descartes, cuidado del conocimiento conocido. Griegos. (Verdad (falsedad) – lo descubierto ².) La actualidad en la conciencia histórica: Dilthey, fundamentación, véase Husserl, Descartes, griegos. además: haber previo tradicional, psicología, idea de hombre, antropología. Aristóteles – Nuevo Testamento – Agustín – Lutero. De ambos el haber previo y la conceptualización previa. Deconstrucción de la filosofía con la idea de investigación, hermenéutica de la facticidad.

La actualidad y la «generación». Contra la historia fantástica del mundo. En su lugar, sobre el suelo, aunque sea el de la radical cuestionabilidad concreta.

¹ En el original alemán aparece aquí una «E.»; podría tratarse de *Ende*, «fin», líneas antes citado, pero no hay manera de saberlo con certeza. (N. del T.)

² Esto es, «el carácter de descubierto», *Entdecktheit*. (N. del T.)

III. 1. I. 24
De la visión general³

«Fenomenología» – λόγος – ψεῦδος – ἀληθές. Cuidados – «problemas» – cuestiones, campo temático conciencia.

Aprender lo descubierto – el existir, etc.

No tomar la primera orientación de una disciplina – «fenomenología» –, sino de ser, y particularmente de existir, existir concretamente la ocasionalidad, la actualidad. (Véase s[emestre de] v[erano del] 23, Ontología.) Partir de la actualidad aún de modo más concreto; investigación propia, sobre la base de la radicalidad del objeto y de los impedimentos.

Conciencia histórica, – filosofía – religión y teología.

1) Aquí a la vez hacer efectiva la fenomenología en cuanto posibilidad;

2) a la vez deconstruir a Dilthey; verdadera «realidad del vivir»; con ello desde 1) a la vez radicalmente lo histórico. Ontología griega; idea de hombre; teología cristiana, Agustín – ¡deconstrucción! Vuelta a la ontología griega, sobre la idea de hombre – λόγος – ciencia – validez – Descartes – cuidado de la curiosidad y de la validez y la seguridad. Publicidad. O justamente la fenomenología un cómo de la actualidad, y así una posibilidad concreta, que llevar radicalmente hasta el final y de vuelta; sólo que hacerlo de modo igualmente preciso.

4. I. 24

Partiendo de la fenomenología en cuanto disciplina (en principio), reflexionar desde ella, y desde ella en cuanto posibilidad llegar a un «asunto» fundamental, que traiga consigo la posibilidad y la manera de investigarlo.

³ Apostilla posterior de Heidegger: «Introducción Marburgo 1923/24 fallida, sólo utilizable con elaboración seria.»

Si el adónde a que se llega resultara ser posibilidad decisiva, en ese caso, partiendo de ello, debería poder mostrarse en sentido concreto el significado fundamental del descubrimiento fenomenológico de Husserl.

IV

*Hermenéutica y dialéctica*⁴

Dialéctica – desconstrucción histórica – entender.

Haber previo – conceptualización previa. Se prescinde del haber previo y se trivializa la conceptualización previa: *idea de orden, curiosidad*. «Verdad», lo descubierto, configuración de lo descubierto y dialéctica. La dialéctica no conduce por negación al aprehender y al tener *directos*, ni los reclama. Posibilidad más radical, nueva conceptualidad: hermenéutica.

V

Ser hombre

Acerca de los presupuestos, condiciones, motivos (haber previo, conceptualización previa) del *cuestionar*, del acceder al *vivir fáctico*.

«Ser hombre significa: pertenecer, en cuanto ejemplar, a un género dotado de entendimiento, de modo y manera que el género, o la especie, es superior al individuo; dicho de otro modo, que sólo hay ejemplares, no individuos.» Ki., Angriff 461⁵.

Preocupación desproporcionada de la «*filosofía de la vida*» en lo que se refiere a su sesgo hacia la articulación. Por el contrario, la polémica *contra* la filosofía de la vida yerra en todo, no ve el objeto vida en absoluto de modo originario, no ve el problema del haber previo. De ahí que la polémica contra la falta de con-

⁴ Título de Heidegger, con el añadido: «Véase lección s[emestre de] v[erano del] 23, § 9» (esto es, dialéctica).

⁵ Kierkegaard, esto es, «Kierkegaards Angriff auf die Christenheit», ed. de A. Dorner y Chr. Schrempf, 1896, vol. I, p. 461.

ceptos sea puramente negativa, es decir, «positivamente» invertida, errónea⁶, por apoyarse en una nada⁷.

«*Detenerse en*», un modo de realización y de ocasionamiento⁸. La filosofía, y por supuesto la investigación filosófica, no más que un determinado detenerse en...⁹, cuestionabilidad absolutamente radical; ésta, por medio de la interpretación, fácticamente concreta en la trama ocasional del vivir.

Configuración de las estancias concretas en que el vivir se detiene¹⁰; lógica productiva de las ciencias.

La parada, la estancia griega y su doctrina del ser. Cómo de la configuración de la estancia. – Cómo de la interpretación de la estancia (desde qué ser). Así como la doctrina del ser determina la estancia, ésta determina una lógica.

Así pues, para el cometido de la interpretación desconstruictiva antes de nada ir a ver la ontología, – y viceversa, una posibilidad múltiple. Eso quiere decir, sin embargo, que originariamente es la facticidad, y en ella, igualmente originaria, una variedad de movilidad e interpretaciones y lo objetivo. Alcanzar justamente la unidad de eso originario y entender su carácter histórico históricamente¹¹.

VI

Ontología; natura hominis

«Quand tout se remue également, rien ne se remue en apparence, comme en un vaisseau. Quand tous vont vers le débordre-

⁶ *verkehrrt* tiene el doble sentido, con el que el original juega, de «invertido, trastocado» y «equivocado, erróneo». (N. del T.)

⁷ *Nichts*: «nada» y «nadería». (N. del T.)

⁸ *Zeitigung*: véase nota 26 de la p. 131. (N. del T.)

⁹ *Aufhalten bei*: «detenerse en...», en el doble sentido de «parar en...» y «entretenerse». (N. del T.)

¹⁰ *Aufenthalt*, relacionado con *aufhalten*, «detenerse», quiere decir tanto «detención, parada» como «estancia, permanencia» en el lugar de la parada, e incluso «morada». (N. del T.)

¹¹ *seinen historisch geschichtlichen Charakter*. Se distinguen, pues, en el original *ge-*

ment, nul n'y semble aller. Celui qui s'arrête fait remarquer l'emportement des autres, comme un point fixe.»¹²

Es erróneo —justo cuando lo que se quiere es ver la movilidad del vivir, y hacer objetivamente de ella el haber previo de la explicación categorial— pretender seguir la movilidad como tal. La *movilidad* se ve verdaderamente sólo desde la «estancia» genuina en cada ocasión. La estancia existencial, en ella; ¿qué establecer en cuanto detención, en cuanto inmovilidad?¹³ Pero precisamente por eso la tarea suprema [es] alcanzar una estancia auténtica y no una cualquiera; la estancia en que nos detenemos *antes del posible* salto del inquieto decidirse; de éste no se habla, mas está constantemente aquí. En la estancia se hace visible el movimiento, y de ese modo desde ella, en cuanto estancia auténtica, la posibilidad del contramovimiento.

Detenerse en el propio vivir, en su sentido de objeto y su sentido de ser: facticidad. Abarcar la movilidad arruinadora¹⁴, es decir, tomar en serio la dificultad, llevar a efecto, salvaguardar la *viva* complicación que aquella comporta.

VII

*La puesta (en marcha)*¹⁵ (a propósito del § 3, p. 32)

110 La puesta (en marcha), el «en cuanto qué» se asume de antemano la facticidad, es decir, en cuanto carácter de ser decisivo que se pone (para empezar), no puede ser un invento, sino que surge de una experiencia fundamental, aquí en particular, de la experiencia filosófica, es decir, de la verdad de una interpretación ori-

schichtlich e historisch; el primero denota la historicidad del existir individual, el segundo remite a la historia general acontecida. (N. del T.)

¹² B. Pascal, *Pensées et Opuscules*, ed. de L. Brunschvicg. París, sin fecha, Sección VI, nº 382, p. 503.

¹³ *Stillstand* es lo que se vierte por «detención» e «inmovilidad». (N. del T.)

¹⁴ *ruinant*: término técnico en las lecciones de 1921-22, publicadas en el tomo 61 de la *Gesamtausgabe*. (N. del T.)

¹⁵ Tachado en el manuscrito de Heidegger. N. del T.: *Einsatz*, como aclarábamos antes, es «puesta en marcha, puesta en práctica» y «puesta = apuesta».

ginaria que la filosofía hace de sí misma. En la hermenéutica se muestra precisamente lo que en ello hay de puesta; más, el existir está en sí mismo despierto para ello, lo que, no obstante, quiere decir, despierto para sí mismo.

No hay aquí discusión ni acuerdo algunos, sino que se evita el asunto, se huye de él y sólo se interpreta según normas de sentido establecidas. Una dedicación académica trivial en la que se hace gala de la prerrogativa, frente a la ciencia, de no llegar jamás a conocer algo a fondo. A eso se le llama: ¿descubrir las leyes de la esencia! La terrible infamia de embaucar sistemáticamente a sus congéneres. Lo presupuesto se hace pasar por inocuo mediante razonamiento formal y se presenta así al público.

VIII

Realización

1. Mostrar el agotamiento; (¿es que se trata de crear?)¹⁶.
2. Mostrar cómo ha crecido éste en lo agotado y lo afectado de la nueva cultura.

IX

Fenomenología

El que se tome así la *fenomenología* depende en parte de ella misma. Se confunde intentos y primeros resultados con la tendencia verdadera, que no es manifiesta ni fácil de aprender.

Gotinga 1913: durante todo un semestre discutieron los alumnos de Husserl qué aspecto tiene un buzón. Luego, con el mismo tratamiento se entretiene uno hablando de las vivencias religiosas. Si eso es filosofía..., entonces yo también estoy a favor de la dialéctica.

¹⁶ *Erschöpfung*, «agotamiento», contiene en sí el homónimo *Schöpfung*, «creación», derivado de *schaffen*, «crear»; de ahí el juego de palabras. (N. del T.)

111 *homo iustus* – rectus – bona voluntas – charitas dei; por lo tanto: homo primus in gratia conditus est; i. e. in beata vita constitutus. Cf. De lib. arb., cap. 11 in fine¹⁷.

Deducción formal: faciamus hominem; ¡haber previo acerca del *hombre!* La salvación aquí – cuanto más originaria y absoluta se considere ésta, tanto más peso ha de tener el pecado. Peso sólo tiene el pecado cuando la caída es absoluta, es decir: el primer de-dónde, ἀρχή, absolute gratia Dei. El τέλος: la pura pecaminosidad.

Esta relación de arriba abajo se basa en el haber previo: *hombre*, criatura de Dios a su imagen y semejanza.

Véase especialmente Pablo: ¡la gloria del Χριστός en cuanto salvador; la condena de la humanidad a la miseria y a la muerte! La *muerte* de Cristo – ¡el problema! La experiencia en general de la muerte; muerte – vida – existencia (Kierkegaard).

Carne – *espíritu* (véase «Religion in Geschichte und Gegenwart») ¹⁸: estar en ellos, un *cómo* en cuanto *qué*; objetivo – celestial; el *qué* en cuanto *cómo* de una historia que va hacia su fin. Explicación de la facticidad: de lo no salvado y del estar salvado: υἱοί [.] θεοῦ, Rom. 8, 14. Muerte – vida; pecado – justicia; ser siervo – ser hijo (¡experiencias fundamentales! ¡Lo que mueve de manera decisiva?); Cristo, el cambio. La «historia de la redención», ¡poco clara!

¹⁷ Agustín, *De libero arbitrio*. Migne XXXII, París, 1845, Liber I, cap. 11, pp. 1233 y s.

¹⁸ Vol. II, Tubinga 1958³, pp. 974-977.

Interpretar el cuidar de... en cuanto significado y significante ¹⁹. Algo significa algo: lo realza en una trama de remisiones determinada, se determina [a sí mismo] desde lo ente, está aquí. Colaboración. El cuidarse de... hace que lo que interpreta y lo significado aparezcan en cuanto ente, en el estar o ser aquí [del existir] ²⁰. El ser-en cuidándose de... halla el mundo así, se amolda y crece en este mundo: mesa, jarra, arado, sierra, casa, huerta, campo, pueblo, camino.

Utilidad; algo que se usa para algo; que se posee: hecho de..., el propio de-qué; madera, que pedir. Maíz, harina, pan. Trama de remisiones. Hábito; el desgaste del uso y lo inhabitual!

Lo en-torno, lugar, espacio, de... a...; naturaleza, paseo, tiempo ²¹.

Peligro del saltar por encima, cosa, de ahí hacia atrás (adherir). Pero sobre todo no el carácter de aquí, ser. «Lo dado por supuesto del aquí», el desvanecerse, quedar absorbido ²².

¹⁹ Se trata, respectivamente, del participio pasivo y del participio activo de «significar», esto es, de *bedeuter und bedeutend* – ¡no de los conceptos lingüísticos homónimos! (N. del T.)

²⁰ *Im Da-sein*. (N. del T.)

²¹ *Wetter*, «tiempo atmosférico». (N. del T.)

²² «El desvanecerse, quedar absorbido» traduce *das Aufgehen*. (N. del T.)